

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE

TÍTULO DEL PROGRAMA: EL PURGATORIO

ORADOR: LUIS GRACIA

ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD

PRODUCTORA EJECUTIVA: PAT ARRABITO

Hace unos 600 años, dos monjes alemanes entraron en una disputa que cambió el mundo cristiano para siempre. Los historiadores llaman a esa disputa la Reforma Protestante. Dividió al mundo católico y, eventualmente, generó cientos de denominaciones e iglesias. Hasta el día de hoy, la mayoría de ellas siguen separadas de la iglesia de Roma.

El incidente fue impulsado por el dinero. La iglesia católica necesitaba reconstruir la Basílica de San Pedro en Roma y el proyecto era muy caro.

Todo este negocio terminó siendo un desastre para la iglesia.

Uno de los dos monjes alemanes, Johann Tetzel, era el jefe papal para la recaudación de fondos en Alemania. El otro monje era Martín Lutero, un profesor en la universidad de Wittenberg.

Tetzel predicaba poderosos sermones que terminaban con fuertes apelaciones para que la gente diera dinero. Como muchos predicadores aún hoy en día, él usaba la culpa y el miedo para motivar a sus oyentes. Su tema favorito era el purgatorio, una enseñanza de la iglesia que todavía sigue siendo controversial.

En la enseñanza católica, el purgatorio es un lugar intermedio, o tal vez una experiencia intermedia que ocurre después de la muerte. Básicamente, es para la gente buena que muere sin preparación adecuada para la vida con Dios en el cielo.

Tetzel lo describía como un lugar de purificación a través de la agonía y el tormento. Él les recordaba a sus oyentes que sus seres amados fallecidos estaban en el purgatorio cumpliendo sus sentencias sufriendo en angustia y dolor. Sin embargo, había BUENAS noticias. Tetzel estaba vendiendo indulgencias.

¿Qué es una indulgencia? Es una bendición que la Iglesia Católica Romana confiere a sus miembros. Cancela o, al menos, reduce la sentencia de algunas pobres almas en el purgatorio. El monje Tetzel tenía una fuente interminable de indulgencias a la venta – todas por un precio. Él aseguraba que cada vez que la moneda caía en el cofre, un alma salía volando del purgatorio.

Ahora hablemos del otro monje, Martín Lutero. Cuando se enteró de lo que Tetzel estaba haciendo, Lutero se horrorizó. Tetzel estaba seduciendo a los fieles creyentes con mentiras, encendiendo en ellos las peores imaginaciones para así sacarles el dinero. Lo que más le molestaba a Lutero era el informe de que Tetzel había persuadido a algunos parroquianos a pagar por adelantado – para así poder acortar SUS PROPIAS estadías en el purgatorio. Su doctrina del purgatorio era la perfecta excusa para extender la codicia y la corrupción.

A la época, Lutero era aún un fiel y devoto católico romano. No tenía ninguna intención de dividir su iglesia ni tampoco comenzar una nueva religión. Pero sí quería frenarlo a Tetzel. Con este propósito escribió sus 95 tesis - 95 desafíos específicos contra la idea de las indulgencias.

Lutero pretendía llamar la atención de los líderes de la iglesia y provocar una discusión teológica al respecto. Sin embargo, una vez que las 95 tesis fueron impresas y comenzaron a circular, encendieron una controversia mucho más amplia, provocando así la Reforma Protestante.

El purgatorio sigue formando parte de la teología católica, pero la mayoría de los protestantes la rechazan. Muchos tienen otras ideas de lo que algunos teólogos llaman el "estado intermedio." ¿Y QUÉ OCURRE entre el momento en que te mueres y el juicio final, cuando recibirás la recompensa eterna o el castigo final? Si no hay purgatorio, ¿qué pasa entonces?

Todas las ideas acerca del estado intermedio tienen algo en común. Todas ellas están relacionadas a las enseñanzas tradicionales de la inmortalidad humana, donde la muerte representa una transición entre la vida terrenal y la vida espiritual eterna. Al morir, las personas que son irremediamente malas van al infierno. Los puros y santos van directamente al cielo o a algún otro lugar de dicha eterna.

Pero la mayoría de la gente no es ni tan mala ni tan santa. Tienen que ir a un lugar intermedio donde podrán pagar por sus pecados, ser purgados o purificados y prepararse así para la vida eterna con Dios.

La idea de un estado intermedio hace que el tema de la muerte sea más complicado de lo que en realidad necesita ser. La Biblia habla claramente sobre esto. Si logras superar la distorsión creada por filosofías paganas y algunas tradiciones religiosas, vas a encontrar la verdad.

En la Biblia no existe la idea de un alma inmortal. Nunca vas a encontrar la frase "alma inmortal" en las Sagradas Escrituras.

Según la Biblia, no hay consciencia después de la muerte. "Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben..." Eclesiastés 9:5. RV, 1960.

De hecho, la Biblia describe más de 50 veces a la muerte como simplemente un sueño.

Según la Biblia, lo próximo que les sucederá a los creyentes después de morir es la resurrección, cuando Cristo regresa otra vez a la Tierra.

"Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza...El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero." I Tes 4:13, 16. NVI.

Por lo tanto, realmente no hay un lugar como el purgatorio, ni nada parecido, en la visión bíblica de la muerte y del más allá. Es importante entender lo que esto significa: después de la muerte, no existe una segunda oportunidad para prepararse para el cielo. Ahora es el momento, ahora es nuestra oportunidad para prepararnos para el cielo. AHORA. No después de que muramos.

Además de eso, la mera idea del purgatorio - o cualquiera cosa semejante -- distorsiona la verdad del Evangelio. No hay nada que pueda ocupar el lugar del sacrificio de Cristo en la cruz. Su muerte satisfizo

las demandas de la justicia para todos nuestros pecados. Él pago por nuestra redención en forma completa. La doctrina del purgatorio y cualquier idea similar a ésta, niega la suficiencia de lo que Jesús ha hecho en nuestro favor.

Nuestra parte es aceptarlo como nuestro Salvador, depender de Él para que nos salve, y confiarle nuestras vidas mientras Él nos prepara para una vida eternal.